

Jamie Martz

Amor al

50%



Sinopsis

El exitoso Kai Davenport planea recompensar a su novia rica Annie West por su inminente ausencia lejos de Londres por un viaje de negocios en la Isla de Man con una visita sorpresa en el Día de San Valentín. Ese día, Kai también planea pedir la mano de Annie. Sin embargo, Kai pierde el anillo de diamantes en el aeropuerto.

Es entonces cuando los caminos de dos extraños: Kai, un actuario de seguros con aversión al riesgo y Kirsten Fang (Kay como la llaman sus amigos) un espíritu libre, colisionan el mismo día de Día de San Valentín cuando ambos caminan en la joyería el mismo día en que la tienda está ofreciendo un descuento del 50% para parejas.

Kirsten trama un plan en el que ambos; se hacen pasar por una pareja para obtener el descuento. Pero su plan fracasa y los lanza a ambos en una aventura que demuestra que el amor se esconde en lo más improbable de cualquier situación.

Capítulo 1

Mala suerte

Estaba terminando de empacar toda la ropa, rebusqué en los gabinetes si no olvidaba algo. Soy obsesivo compulsivo, todo tiene que estar en perfecto orden o de lo contrario mi capacidad de tolerar las cosas se vuelve nula. Una vez que hice la revisión 3 veces, estuve tranquilo, comencé a vestirme la camisa, abotonarla poner la corbata, ponerme el reloj y vestirme el saco.

En el bolsillo interno tenía la caja del anillo, había gastado una gran parte de mis ahorros para comprar un anillo que valiera la pena entregarle a Annie una vez que le pidiera matrimonio mañana por la noche. Le di un vistazo y estaba contento, no era extravagante, pero tampoco era como para pasar desapercibido. Estaba seguro de que a ella le encantará.

Cerré la maleta y tomé mi equipaje, antes de salir me percaté de que todo estuviera debidamente en su lugar y que mis cosas estuvieran en mi maleta, en el bolsillo frontal de la maleta iba mi documentación y mi billete de avión. No había ningún problema. Me dirigí a la recepción a pagar mi estadía en el hotel y luego al aeropuerto, iba de nuevo a Londres.

Documentar mi equipaje era lo principal, así que tomé mi pasaporte, mi boleto y mi billetera. Entregué a la recepcionista mis cosas y esperé en la salita a que nos llamaran para el abordaje. Annie seguramente estará feliz de saber que conseguí el contrato que ella tanto deseaba para la aseguradora. Tendría que volver en un par de días, pero el Día de San Valentín era mañana y quería compensarle el tiempo que estuve en Man y todo el tiempo que estuve de viaje.

-¿Usted es el Sr. Kai Davenport?-

-Sí, ¿pasa algo?-

-¿Me podría acompañar por favor?.-

-Desde luego, ¿qué sucede?-

-Mi jefe le comentará que sucede, tome asiento por favor.- dijo la mujer, tomé asiento y detrás de mí estaba otra persona, parecía ser que su boleto estaba con el horario mal o algo por el estilo.

-Sr. Davenport, disculpe que lo haga venir, peor teníamos que decirle que debido a un error de nuestro sistema, su maleta se ha perdido.-

-¿Qué? ¿Perdieron mi maleta?-

-Sí, no sabemos que sucedió ni en que vuelo esté, pero le aseguro que le mantendremos informado.-

-¿Cómo? Escuche, mi vuelo sale esta noche, en mi maleta tengo algunos documentos importantes, no me pueden hacer esto, tengo que volverlos a mí

oficina.- mi estado de ánimo ya no era el mismo de hacía escasos 5 minutos. Estaba comenzando a molestarme de verdad. –Una ciudad como esta con mucha seguridad, tecnología y afluencia de gente, ¿no puede encontrar una simple maleta?- Cuando miré al agente, este estaba absorto en una pareja que se reencontraba, golpee la mesa y me miró.

-Bueno, nosotros...- mi móvil sonó.

-Disculpe un momento.- dije y, dejando mi saco en la silla me levanté a responder. -¿diga?-

-Hola cariño.-

-Hola Annie, ¿Cómo estás? ¿Dormiste bien?-

-Sí, acabo de salir de una reunión.-

-¿Cómo estuvo todo?-

-Bien, todo de maravilla, ¿tú?, ¿en dónde estás?-

-En Bristol.- para mi maldita mala suerte, empezaron a vocear la documentación para el abordaje.

-¿En dónde estás?-

-Ah, en el aeropuerto de Bristol, estoy un poco ocupado, te llamo luego ¿quieres?-

-De acuerdo, tengo una cita con un cliente.-

-Vale, te llamo adiós...- dije y colgamos, volví con el agente. -¿Entonces qué es lo que hará?- pregunté mirando que en la silla a un costado mío, no se encontraba mi saco. El tipo me miraba con extrañeza, el saco que estaba ahí no era el mío.

-Sr...-

-Este no es mi saco, el mío seguramente fue cambiado o robado., ¡No puede ser!, en el tengo mi pasaporte y un anillo de diamante, lo puse aquí, y ¡ya no está!-

-¿Quiere que le informe a la policía?-

-¡No! prefiero ir yo en su búsqueda... pero claro que quiero que avise a la policía y quiero ver el CCTV-Me miró con cara de no saber de qué hablaba, y yo me encontraba más irritado de lo normal. –Necesito darle un vistazo al Circuito Cerrado de Televisión.-

Negó con la cabeza.

La frustración estaba en mi cara, estaba enojado, y con unas ganas de dejarlo sin respiración por la incompetencia que estaba mostrando.

-Lo único que podemos hacer es rastrear su maleta y esperar a que la persona que tomó su saco lo devuelva.-

-¿eso cuánto tiempo se toma?-

-Lo del saco no debería pasar de 2 horas, por supuesto le haremos el cambio de horario a su vuelo, dado que la situación...-

-Nada más faltaba que tuviera que perder mi vuelo a Londres. Mientras no pase de las 22:00 no tendré problema.-

-No le prometo nada señor Davenport.-

-Solo.... ahhh, encuentre lo más pronto posible mi saco.-

-Déjenos su número telefónico y nos comunicaremos con usted en cuanto aparezca y le ajustamos el horario de su vuelo.-

Tomé una tarjeta y escribí el número de mi móvil y mi nombre. Enfadado salí del aeropuerto sin nada en las manos. Llamé a la joyería y comuniqué el suceso.

-El anillo de compromiso me fue robado aquí en la Isla de Man, además quiero que le comentas a Compensaciones que quiero que ponga una queja basada en el art. 32, sección 6, línea 3 de la póliza de viajes no. 5-

-Kai, no se puede hacer eso hoy.-

-¿Qué? ¿Cómo que no se pude hoy?-

-Kai, los de compensaciones salieron temprano por las celebraciones de San Valentín-

-¿Cómo? ¿Salen temprano en la víspera de San Valentín?-

-Lindsey consiguió una cita, Jammal está cuidando a su madre, y Terry estará pasando el día con su esposa.-

-Mira qué lindo, Jammal cuidando a su madre, Terry con su mujer y Lindsey consiguió una cita... ¡YO ESTOY ATRAPADO EN MAN! Deberían mantener su vida privada separada del trabajo, Yo tengo que volver hoy a Londres para entregar el primer papeleo de estos contratos, tengo que separar mi vida privada de mi trabajo.-

-Pero tú eres soltero, ellos son más...-

-¿qué tiene que ver el estado civil con el trabajo? Todos debemos cumplir con un contrato-

-No todos somos como tu Kai, no todos podemos darnos el lujo de tener como novia a la hija del dueño.-

-todos debemos tener tiempo para todo, Lindsey debe tener tiempo, y te recuerdo, su horario de trabajo todavía no finaliza, ella debe tener el mismo tiempo que emplea para su cita, debe tenerlo para revisar la póliza de seguros del director de la división ¿podrá darlo en su cita?-

-Kai...

-Otra cosa, si Annie se da cuenta de que estoy en Man y no en Bristol como le dije o lo que me pasó con los contratos que van dentro de mi equipaje y del robo de mi pasaporte, puedes comenzar a enviar tus curriculums.-

Colgué enfadado, me encontraba deambulando por las calles cercanas al aeropuerto, no quería alejarme por si me llamaban diciendo que habían recuperado mi pasaporte y el anillo. De pronto un anuncio llamó mi atención.

'Set de Día de San Valentín 50% de descuento' oferta especial Cartier.

Dicho set incluía un anillo con piedras incrustadas y una pulsera de hombre, eso no me importaba, me importaba más el anillo.

Un sorpresivo estornudo me hizo mirar a la chica que se encontraba frente al aparador, estaba comiendo una manzana, yo era alérgico a las manzanas.

-¿Gripe?- preguntó y la fulminé con la mirada, se giró a su enorme bolso y metió la mano sacando un paquete de pañuelos desechables. Estiró el brazo hacia mí y me negué poniendo cara de pocos amigos. La miré y luego entré a la joyería. Estuve mirando los aparadores cuando sentí que alguien abrió la puerta, cuando miré sobre mi hombro era la misma chica que estaba afuera, a quien dejé con el brazo estirado con los pañuelos desechables.

El vendedor estaba atendiéndome.

-Esta es nuestra última pieza de nuestra colección de diamantes, es un corte perfecto que acentuará la elegancia del caballero que lo entrega y, a su vez hará que la mano de la dama sea digna de volverse a verla.-

Levanté la pieza para verla, la miré a contra luz y me parecía perfecta. Estaba decidido a comprar esa pieza puesto que; la sortija que iba en mi saco ya estaba manchada de mala suerte, no podía entregarle esa a Annie, si se enterara me recriminaría por entregarle mi mala suerte de este día y yo, nunca me lo perdonaría.

-Por favor, mi novio estará aquí pronto, pero quiero darle la sorpresa— Cuando me giré pude darme cuenta de que la persona que hablaba era la misma chica. No le di importancia alguna y seguí revisando la calidad del diamante del anillo.

-Puede revisar la piedra todo lo que quiera, pero no puede negar que es una pieza exquisita. Es una lástima que...-

Levanté la cabeza, si, era cierto, era incluso mejor que la que yo había elegido para mañana por la noche, la que estaba desaparecida.

-¿Disculpe? ¿Una lástima que, qué?-

-Hablo del descuento, el descuento se aplica solo para parejas, es un Set de regalo, elige lo que desee sea un brazalete o un anillo para dama y un reloj

o unos gemelos para hombre y se aplica el 50% de descuento a la cuenta final.-

Ahí estaba de nuevo mi mala suerte, podía pagarlo, pero me quedaría sin la mitad de mis ahorros de nueva cuenta, había comprado 2 anillos en menos de un mes y no recuperaba al menos una tercera parte de la primera inversión.

Capítulo 2

El descuento

-Por favor, mi novio estará aquí pronto, pero quiero darle la sorpresa-dije necesitaba comprarle un regalo a Jenson, pero para mí mala suerte tenía que ir acompañada de mi pareja para que hicieran válido el maldito descuento.

-Señorita, de verdad, entiendo su situación, pero debemos registrar dos nombres para poder aplicar el descuento.-

-Pero me voy a llevar el paquete.-

-Sí, lo comprendo...-

-Por favor...-

-No podemos hacer esa excepción, señorita, no me ponga en esta situación.-

La voz de ese chico, a quien me había encontrado afuera era realmente agradable al oído, llamó mi atención de inmediato al escucharlo alzar un poco la voz en tono negociador.

-¿En cuánto está la tasa de cambio entre libra esterlina y libra manesa?-

-La sinceridad no debe ser influenciada por el tipo de cambio.-

-Creo que usted no debería ofrecirme un descuento cuando está hablando de demostrar sinceridad.-

-Señor, ¿Cómo puede mencionar descuento y sinceridad en una misma frase?-

-Sin conocer el tipo de cambio, no puede determinar el tamaño de mi sinceridad.- dijo, me llamó la atención el hecho de que se puso de pie para enfrentar al vendedor. Por una parte tenía razón, quizá solo tenía disponible una fracción, era comprensible.

-Señor, creo que tiene razón.-

El vendedor lo miró con desdén y tomando el diamante se retiró a la parte trasera de la tienda, yo estaba esperando que me hicieran una excepción y que me vendieran lo que yo quería. Estaba secando las gotas de sudor de mi frente con mi pañuelo de seda que mi abuela me había bordado a mano, con mi nombre en mandarín y con una flor de cerezo.

-Mire, el destino puede ser algo divertido, esto es divertido, voy a pagar por el paquete, pero vi ese reloj y me dije que era el regalo perfecto para mi novio, es el destino. Anda-dije *-Please, please don't make me beg... please, is such a shame... You can help me, but you don't want to... If I call him, this won't be a surprise anymore-* dije hablando con un acento más marcado, me percaté por el reflejo del cristal que me volteó a ver.

A los pocos minutos el vendedor salió y entregó un papel.

-Señor, aquí tiene.-

-Gracias.-

-Este es el valor real de la pieza en libras esterlinas. El anillo es tan perfecto que podría hacer que el pañuelo que la dama sostenga se ponga verde de envidia.- dijo y miré de inmediato a mi pañuelo, en efecto era verde.

El volvió la cabeza en dirección a donde el vendedor miraba, era donde me encontraba yo, sonreí levemente y apreté mi pañuelo. Me miró con menos prepotencia.

-Me lo llevo.- dijo y yo me di por vencida, pero al verlo sacar una tarjeta de crédito ideé un plan. Me acerqué.

-¡Espere!- dije poniendo la mano en la caja de muestra de la joya. - ¡Querido! ¿Por qué no me dijiste que estabas aquí?- lo tomé del brazo y lo alejé de las vitrinas, me miró con enfado.

-¡Hey! ¿Qué te sucede?- preguntó

-Shhh ¡Kay!, ¡Kay!- hablé poniendo mis dedos en su boca para que no hiciera un escándalo.

-Señorita, por favor, no tengo tiempo para juegos.-

-Shhh, déjame explicarte.-

-No tengo tiempo.-

-Necesitamos hacer el pago junto.-

-¡Ni siquiera le conozco señorita!-

-¡Sé que todavía estás enojado conmigo, pero... ¡Deja de herir mis sentimientos!- alcé la voz, y él se asustó, miró a su alrededor, pues todos lo miraron de inmediato y me sentí mal, bajé la voz –El descuento se aplica por pareja, yo necesito comprar ese reloj y tu ese anillo. Es en beneficio de ambos, por favor. Ni tú, ni yo tenemos a nadie aquí a quien acudir por ayuda.-

Todos nos miraban de manera reprobatoria, sobre todo a él, y yo lo acababa de meter en un problema, todos lo miraban por mi culpa.

-Per...-

-¿Sabes lo duro que es trabajar para mantenerse? He ahorrado años para comprar algo que valga la pena, ese reloj es por ahora, mi prioridad. Ayúdame por favor.- me miró enfadado y se soltó de mi agarre, no iba a lograrlo, no tenía suficiente dinero para pagar la totalidad en otra joyería. Agaché la cabeza y acomodé mi bolsa, lista para salir.

-Nena, dile al vendedor cual quieres.- dijo, lo miré sonreí y corrí.

-Gracias, sabía que no te enfadarías de nuevo-dije saltándole encima y abrazándolo, se tensó.

-Vale, vale, no hagas esto, déjame hacer el pago.-

-Oh... cierto.- dije medio sonriente.

-Disculpe, mi novia y yo tuvimos una pelea, pero lo hemos solucionado... voy a pagar por el paquete de regalo.- dijo abrazándome sobre mis hombros, mi reflejo fue tomarlo de la cintura.

-Oh, comprendo, ¿Cómo se conocieron?-

Maldito vendedor del demonio.

-Fue una coincidencia, nos conocimos fuera de una joyería en Belfast.-

-¿De verdad?-

-Si.- respondí, mientras el me miraba con confusión.

-Ah...- dijo el vendedor.

-Querido, ¿no crees conveniente tomar el ferry a Belfast antes de hacer la compra aquí?, quizá tengan el reloj que tanto querías de aquella joyería.- me di la vuelta persuadiéndolo a salir conmigo, pero era mi estrategia para que el estúpido vendedor hiciera su trabajo rápido.

-¡Esperen un momento!, Estoy seguro de que no se arrepentirán de su elección.- alegó y tomó las cosas para luego alejarse. Brinque de emoción y me alejé de él, no sabía su nombre, solo le estaba agradecida por ello.

Miré que estaba hastiado por algo, no precisamente porque le obligué a ayudarme, el vendedor regresó con las cajas y la bolsa, me mostró el anillo y el reloj, ambos asentimos, forzando una sonrisa y él hizo el pago, tenía que devolverle el pago afuera y en efectivo.

-Si me permiten... ¿Cómo celebraran el día de San Valentín?-

-Una cena a la luz de las velas.-

-¿En dónde?-

-Depende del lugar donde me vaya a llevar, quizá en casa ¿cierto querido?

-

-Es una sorpresa.- dijo ya irritado.

-Gracias, hasta luego.- dije y caminamos a la salida. -Ya que hay descuento ¿vemos otras joyas?- sentencié, solo me miró, puse la bolsa sobre el aparador.

-Nena, tengo prisa, tengo que volver a la oficina.- continuó fingiendo bajo la mirada crítica del vendedor chismoso. Tomó mi mano y tiró de ella, yo tomé la bolsa y salimos.

-Dame mi anillo, llevo mucha prisa.-

-Espera, déjame darte el dinero.-

-Tomaste otro anillo, este no es el que yo elegí.-

No me di cuenta y había tomado la bolsa equivocada, pero 2 intrusos nos interrumpieron.

-¡ES NUESTRO!-

Lo tomaron y nos amenazaron con navajas, no podíamos gritar o pedir ayuda, el vendedor salió detrás de nosotros.

-Sr. Disculpe, señorita, esta bolsa es la suya, hubo una confusión ahí dentro.-

Ambos nos miramos, aparte de chismoso, idiota.

-Gracias, es también nuestro-dijo el ladrón.

Nos llevaron a una calleja no transitada.

-No la lastimen por favor.- habló. -Solo toma lo que quieres, pero no le hagas daño-dijo con tranquilidad.

-¡No me hagas daño, por favor, soy sólo el vendedor, estoy haciendo mi trabajo!-

-Cierra la boca.- vociferó el ladrón.

Yo lo miraba con desaprobación, compasión y con ganas de querer matarlo por imbécil.-

-Si no te callas, te voy a callar.-

-Saquen todo lo que traigan.- habló el otro. Metí la mano a mi bolso, yo era demasiado rebelde y demasiado nómada como para dejar que se llevaran algunas de mis pertenencias. Saqué unas monedas y las lancé a la bolsa que ellos tenían en las manos, luego puse una manzana.

-¿Qué diablos?-

-Solo tengo manzanas.- abrí mi bolso y mostré que tenía alrededor de 10 manzanas más, una libreta y un libro. El chico comenzó a estornudar.

-¿Cómo es que fuiste a la joyería sin dinero?-

-¿Que no ves que vengo con mi novio? Viene arreglado para irse a trabajar, su reloj debe costar al menos 5 mil libras.- Me acababa de meter en un gran lío, su mirada fue de descontento y furia. -¿Crees que necesito dinero saliendo con él?-

La realidad era que tenía miedo, nunca había sido atracada, quizá, sí, me había metido en un problema al lanzarle al ladrón a él, pero siempre iba a ser más fácil pagar que ser lastimada o algo parecido. La navaja paso de mi cuello al de él.

-Ya sabes que hacer, ¡anda!-

Sé quitó el reloj, y lo puso en ese bolsillo, mientras que el otro hombre obligaba al vendedor a hacer lo mismo con su reloj y con su sortija de

matrimonio. Al verme libre, golpee al ladrón que estaba con el vendedor, lo lancé al piso pero sentí un brazo en mi cuello, luego sentí más forcejeos, el tipo que me estaba impidiendo salir, como reflejo golpeó al chico, este cayó al suelo, mientras que el otro corría lejos y me lanzaba, estaba por caer cuando sentí que me sostenían. El otro atracador se puso de pie y arrebató las bolsas de las joyas, como impulso e instinto de supervivencia, le arrebaté el móvil de las manos y lo lancé a la cabeza del ladrón, dejó caer una bolsa y salió corriendo. Estaba fuera de cualquier disculpa, ni arrodillándome el chico me disculparía, era mi culpa, lo había obligado solo por un descuento.

Capítulo 3

La espera

Luego de que los atracadores huyeran de la calle, levanté mi móvil, estaba acabado, apagado y roto.

-Señor, señorita, yo tuve parte de culpa, si me acompañan con mucho gusto activaré el seguro de perdida.-

Los seguí, pero yo estaba absorto en que mi móvil estaba destruido.

-¿Escuchaste? Nos lo van a reponer.-

-¿Pueden hacer eso?- pregunté

-Sí, tal vez puedan volver por la tarde para ver qué día se los podemos devolver.-

-¿Qué?-Estaba enfadado, frustrado y todo lo demás negué con la cabeza y salí de la joyería, no lo podía creer.

Caminé lo más lejos que pude de ahí, pero escuché que alguien me llamaba.

-Cariño, hey-

-No me llames cariño por favor, no te conozco.-

-Gracias por lo que hiciste allá atrás.-

Las sienes me palpitaban, pero respiré profundo.

-¿Tu eres inglés? ¿Cierto?, te llevaré a que pruebes un par de platillos de Man, es para compensarte por tu ayuda con la compra, por evitar que me lastimaran y...-

-Me compensarás más si te desapareces de mi vista, desde que te vi eres una maldición, además las maldiciones me hacen perder el apetito.-

-‘*Qin kui lâ*’- dijo en un idioma que me pareció extraño. Pero corrió tras de mí -‘Ha salido el sol, el paso por la desgracia es el inicio de una buena fortuna’- dijo.

Me detuve, esas palabras me habían parecido interesantes y si a eso le sumaba que tenía rasgos orientales.

-Luego de ello ya no nada importa.-

-No para ti, porque tu felicidad está cimentada en mi miseria.- dije mostrando mi móvil. –Además, si no hubieras soltado esas tonterías a ese par de atracadores, Yo, Kai Davenport no me encontraría en aprietos.-

-Así que tu nombre es Kai Davenport, el mío es Kirsten Fang, encantada de conocerte.- dijo e hizo una reverencia característica de los orientales. Me llamó más la atención, tenía rasgos físicos. –Tu... ¿No funciona verdad?-

-Señorita Fang, ¡Que observadora!- dije en tono sarcástico. Quitó el móvil de mis manos y caminó a un lugar.

-¡¡Oye!! ¡Oyee!!- grité y la seguí.

Llegamos a un lugar y le entregó mi móvil a un chico.

-Hola Merlion...-

-No empieces Ding Ding... ¿está muy mal?-

-Es un pequeño problema, ven por el a las 3 p.m.-

-¿Estás seguro?-

-Merlion, ¿Cuándo he mentado?-

-Vale, vale. Regreso por el a las 3 p.m. Ding Ding-

-¿Británico? hahah Merlion, este es mejor que ese viejo árbol infestado.-

La chica comenzó a golpearlo y yo, sinceramente se me hizo extraño que él le llamara Merlion, el nombre de un restaurante taiwanés que hay en el barrio chino en Inglaterra.

-‘*Tōnghuà*’- dijo y yo seguí confundido, salimos de ahí y ella intentaba a toda costa mantener una conversación conmigo. Al ver ella que no le respondía, me guio a un lugar y pidió un par de platos de comida.

-¡Al fin!- dijo

-Ellos se ven más aliviados y tranquilos que tu.-

-¿Acaso no te gusta lo que hay de comer? ¿¿Quieres que te ordene algo en especial?-

-No.-

Una pareja de ancianos se acercó.

-¿Puedo usar esta silla?-

-¡No!- respondí de inmediato, el hombre se alejó de inmediato.

-¿Por qué has hecho eso?-

-Ya no quiero más problemas. No tengo dinero, no tengo móvil, no tengo anillo, esa es mi recompensa por haberte ayudado.-

-karma. Licenciado.-

-No sé qué dices, pero soy Agente de seguros.-

-Oh... ahora lo entiendo, tan formal, tan obsesivo y tan preciso.-

-¿Otra vez esto?-

-*Solías decir que era muy romántico comerlo a mi lado-*

-*Sí, pero son nuestros 50 San Valentines ¿No podías dejarlo pasar?-*

-*No, porque de lo contrario no cuenta como San Valentín.-*

La pareja de ancianos estaba celebrando 50 años de San Valentín juntos, los miré con suficiencia y luego ella los miró con más ternura, volvió la mirada y en vez de verla sonreír la vi un poco seria.

-50 años, que romántico.-

La observé y parecía sufrir el San Valentín, igual que yo.

-Tengo que irme.- dije y salí disparado de ahí. Algo había en ella que me decía que me alejara de inmediato. Me siguió, era como una sanguijuela.

-¿quieres ir a un lugar en particular? Conozco la isla muy bien. Solo dilo y te llevo.-

-No quiero, muchísimas gracias.-

-Perdiste tu billetera, tu reloj y tu móvil no puedo...-

-¡No molestes!- dije, estaba desesperado y harto de ella.

-¿Siempre eres así?-

-¿Así como?-

-Como si la gente te debiera los dividendos de sus pólizas, como si estuvieras detrás del premio gordo. Si, tus cosas están perdidas, sí. Pero no todos somos malas personas. Creo que eres más bien un poco...-

-Un poco ¿qué?-

-Frío y distante, falto de sentimientos.- dijo directamente, no había conocido a alguien que, sin conocerme me lo dijera.

-¡Feliz día de San Valentín!- dijo una chica que, acercándose a nosotros nos dio una rosa. Es gratis, es por la promoción del estudio de fotografía, es por el día de San Valentín.-

-‘Qínggrén jié kuàilè’ – dijo y yo comencé a estornudar.

Cuando me percaté vi que en ella había una manzana, era una alergia estúpida que ni yo entendía, pero era una alergia.

Me acercó la manzana y la alejé.

-No, no puedo, soy alérgico a las manzanas.-

-jaj, jajaja, ¿Así que alergia a las manzanas? Eres un ser humano después de todo-

-¿De qué hablas? ¿Por qué te burlas de mí?-

-Una manzana al día te aleja del médico... pero eso no se te puede aplicar a ti.-

Guardó la manzana y me dio un pañuelo de tela, con símbolos chinos y una flor de cerezo.

-¿Eres china?-

-No, mi papá era taiwanés, mi mamá británica, y, mi abuela me bordó eso.-

-¿qué dice?-

-Róngxuān. Es mi nombre en hokkiën. Te ves desolado. ¿Piensas en tu novia?-

Me alejé de ella, pero me estiró su brazo con su móvil, con desdén la me

apresuré a caminar.

-¿No te arrepentirás?- me volví sobre mis pasos y tomé el móvil. Marqué y casi de inmediato Annie respondió.

-Annie, hola, lo siento es que... ¿que en dónde? Ah sigo en Bristol.-

-Señor, ¿dónde está la entrada más próxima del underground?-

-¿Cómo dices? ¿Privado?- la miré -Vale, te llamo después si, si descuida.- Colgué.

-¿Por qué este número es privado?-

-No quiero que la gente sepa quién soy. Oye... ¡Kai!-

-¿qué quieres?-

-Viniste a Man el día de San Valentín, ¿Vas a proponérselo a tu novia?-

-No te lo voy a proponer a ti ¿Por qué te emocionas?- dije de manera seria.

-*Wǒ zhīdào...* digo, lo sé, solo es que estoy feliz por ti, presiento que cuando se lo propongas...-

Su móvil sonó y ella respondió.

-¿Diga? ¿De verdad? ok, ok voy para allá. *Xièxiè dàijiā!*- dijo y colgó, me estaba poniendo algo odioso con sus frases en mandarín.

-¿Puedes creerlo? Alguien encontró las bolsas de las joyas y las devolvió a la joyería, podemos ir por ellas a las 5 como dijo el idiota ese.-

-¿de verdad?-

-Sí, ¿no somos afortunados? Te lo dije '*Qin kui lâ*'-

-En cuanto a la fortuna de la que hablas... ¿te refieres a cuando perdí mi anillo y reloj y mi móvil se rompió?-

-No seas tan mezquino, siempre sale el sol luego de...-

-¡Para! Vas por la vida brincoteando y no paras de hablar y sueltas frases en mandarín que, por supuesto no entiendo y me tienes hartó.-

-Aún hay tiempo, ¿Dónde se lo propondrás? Te llevo si quieres.-

No se vio lastimada por haberle dicho que me tenía hartó, al contrario, se vio mas amable.

Capítulo 4

La fiesta

Me decía cosas, las cuales nunca tomé con mala cara, al contrario, era divertido, pero al menos él no lo hacía por molestar, sino que él era el molesto.

-Oye... el restaurante Merlion ¿está cerca?-

-Conozco lugares incluso mejores que el Merlion, dime y te llevo.-

-Voy a hacer unas cosas acompáñame.-

-No puedo, me quedaré a esperar que la tienda...-

-anda vamos, llegaremos tarde.-

-¡Oye! ¿Qué te pasa?- dijo

Lo tomé de la muñeca y tiré de él hasta la tienda de regalos más cercana, y lo más lejos posible de ese maldito restaurante. Compré varios globos y luego salimos pitando de ahí. Corrí lo más rápido que pudieron mis piernas. Y él iba siguiéndome, dando grandes zancadas.

-Si ya no puedes correr, camina.-

Caminé entre las malezas dentro de una propiedad.

-Me siento muy feliz cuando entro a este lugar.-

-Esta 'felicidad' de tono primitivo que vives, te mueve mucho.-

-Espera... cierra los ojos.- dije deteniéndolo frente a mí. Cerré los ojos. -
¿Escuchas? La brisa silbando poesías, los insectos hablan, los pájaros cantan. Eres una brisa entre la hierba de este campo, te mueves en ella...-

-Detente.-

Abrí los ojos y me volví a verlo.

-Estás insultando mi inteligencia. O acaso ¿eres de una inteligencia baja?-

-Eres agente de seguros, eres recto y perceptivo, muy perceptivo. Así hablo a mis amigos, a niños para ser exactos, se llaman 'palabras con encanto', ¿seguimos?-

Dije mostrando el camino a seguir. Caminó delante de mí y lo seguí, llevaba los globos en la mano, pero se me enredaron en una rama seca, y se fueron volando.

-Ahhh.- dije, pero sin molestarme, tomé el único que me servía y me quedaba y seguí caminando mientras el observaba como los globos se alejaban cada vez más rápido. Entramos a la casa y se me ofreció un lugar en donde pudiera poner mis cosas, era una habitación pequeña. Me senté y me puse a inflar los globos.

-Disculpa... ¿tú eres la animadora hoy?-

-Sí, ¿podrían ayudarme a inflar más globos?-

-¡¡sí!!-

-Toma uno.- dije dando uno a cada uno de los 3 niños que habían entrado.
Lo vi acercarse.

-¿Cuánto tiempo más me vas a hacer perder?-

-Ya te explique, que tan pronto termine mi trabajo nos podremos ir. ¿Por qué mejor no te relajas y disfrutas del show? Ayúdame e infla algunos globos, anda.-

-No gracias.- dijo y salió, moví la cabeza en señal de negatividad, era imposible.

-Se cayeron algunos.- dijo un pequeño que se encontraba cerca de ahí.

-Gracias.-

-¿Dónde pongo este que ya está con aire?-

dijo y mostré una bolsa.
Salí de esa habitación, caminé por los alrededores de la propiedad, y en realidad era un lugar muy atractivo, había muchas plantas y flores y era un lugar mágico. Cerca de ahí vi una mesa con sillas y un árbol daba una gran sombra, me senté y observé la gran vista que tenía frente a mí. A mi espalda estaba un hombre hablando con alguien. Aunque lo intentase, no podía evitar escuchar.

-Lo sé, Si, estoy ocupado, tengo que asistir con mi mujer a un compromiso.-

-evité volver mi cara, era sin duda cínico.

-Hoy no, tengo otro compromiso por la noche en el trabajo, es para algo de caridad, yo te llamo más tarde. Tengo que colgar ¿vale?... ok, de acuerdo. Adiós.- dijo esa voz, pero me dio más curiosidad al escuchar a unos niños.

-Papi, el espectáculo está por comenzar, mami dice que es hora de que vuelvas.-

-Papi, quiero una fiesta de cumpleaños como está la próxima vez.-

-Claro, daremos una fiesta de cumpleaños mejor que esta para ti.-

Lo escuché ponerse de pie y cuando me giré pude verlo alejarse con los 2 pequeños, estaba enfadado luego de escuchar esa pequeña conversación. Negué con la cabeza y miré al frente, pero luego los zumbidos de un insecto tuvieron mi atención. Busqué y la maté con mis palmas.

-¿Que carajos estoy haciendo aquí?-

Tomé el camino de vuelta a la habitación y la vi terminar de acomodarse un vestido y de ponerse las alas de hada que tenía que representar.

-¿Qué? ¿Te impresioné?-

preguntó -Solo mira al hada de los sueños

realizar su magia para cumplir el deseo de la niña del cumpleaños.-

La miré y puso su máscara en los ojos y ató en su nuca. Miró hacia una de las mesas y su mirada cambió de inmediato, su sonrisa desapareció. Me consterné, pero cuando pude focalizar a la mesa lo entendí, el hombre al que miraba era el mismo a quien yo hacía unos minutos había escuchado hablar. Se miró al espejo e hice una mueca de dolor. Sin derramar una lágrima. Se puso de pie y salió a dar su espectáculo.

Me quedé en una esquina donde no pudiera ser observado, pero donde toda la multitud pudiera ser observada por mí.

-Hola a todos, soy el hada de los sueños, el día de hoy tenemos a una adorable pequeña que me pidió cumplir su deseo. Así que... ¿me ayudarían? ¿En dónde está la cumpleañera?-

Evitaba a toda costa mirar a esa mesa, los niños gritaron con euforia señalando en donde se encontraba la pequeña cumpleañera.

Mientras ella hacía su trabajo, me percaté de que el hombre de la mesa que Kirsten evitaba mirar se puso nervioso, quizá ya la había reconocido. Lo observé y él tenía miradas nerviosas para con Kirsten.

-Shēngri kuàilè, Happy birthday.-

Eso lo entendí porque enseguida dijo lo que significaba. Continuó con trucos de magia, y yo observando al tipo. Sentí una gran pena, era un cínico, sentí empatía por ella, porque el hombre se comportaba como si nada con la que seguramente era su esposa.

Jugó con todos los niños invitados a la fiesta, pero en un momento no pudo más y cayó, me puse de pie de mi silla, y el tipo ni se inmutó en tratar de ayudarla.

-El hada de los sueños está cansada, quiere descansar.- dijo poniéndose de pie y caminando, sus alas habían quedado en el piso. Los niños corrieron alrededor y me acerqué a tomar las alas, di una pequeña mirada cínica al hombre y la seguí. Entré a la habitación y la vi llorar, pero se quitaba el exceso de maquillaje.

-Tus alas cayeron.- dije, pero solo la hice llorar más, aun así las tomó.

Me quedé en silencio, no quería hacerla pasar por un momento peor al que ya estaba viviendo y por un momento, la situación del robo sonaba mejor. Salimos y me hizo buscar un taxi, regresó por unas cosas que le faltaron y cuando salió el hombre ya al estaba esperando.

-Mer, espera...-

-¿Tu evento de caridad terminó?- dijo ella y caminó más rápido, el trató de

detenerla, pero yo abrí la puerta del taxi haciéndola subir, se deslizó y enseguida subí junto a ella.

-Cariño... ¿Qué haces ahí? ¿Y el auto?-

-No he ido por él, recibí una llamada.-

-Vamos a casa.-

El taxi avanzó y ella iba en silencio.

-¿A dónde vamos ahora?-

-A tu destino.-

-A la costa por favor.- dije al conductor. Iba al desdichado restaurante Merlion, a ese al que tanto se empeñó en no llevarme desde el inicio.

-Por favor, me parece perfecto... me quedo con una mesa.-

-Se la reservo ¿a qué nombre?-

-Kai Davenport.-

-Por supuesto, quedará en el libro luego de su pago inicial.-

-¿Cómo?-

-Sr. por ser la fecha que es, necesitamos y estamos pidiendo a todos nuestros clientes que dejen un adelanto del 50% en la reservación.-

-¿Cómo? ¿50%? –

-Así es señor, es solo por el control de calidad.-

Di un golpe en una de las sillas y miré hacia afuera, se veía más miserable que yo, y de hecho su miseria era peor a la mía.

-Mire, quiero hacer la reservación me gusta el lugar, pero mi cartera fue robada por la mañana y quisiera que pudiera una excepción, por la noche haré el pago en su totalidad.-

-Sr. Davenport, podría pero mi trabajo depende de que no lo haga.-

Me quedé en silencio y salí de ahí, puse mis manos en los bolsillos y caminé. La vi estar caminando buscando equilibrio en una orilla y me iba acercando ella seguía equilibrándose, pero perdió el paso y casi cae, pero logré sostenerla y evitarlo.

-¿nunca nadie te ha dicho, que quitarte la vida por un hombre no te hace ganar simpatía?-

-¿Alguien te ha dicho que eres más atractivo cuando no eres sarcástico?-

Estaba tensa, ambos lo estábamos.

-¿Has hecho la reservación? preguntó. Me molesté y comencé a alejarme.

-Kai...-

-Necesitan el 50% de adelanto.- dije con hastío, era ridículo. –Sé que el dinero es importante, pero he trabajado mucho y parece no ser suficiente

nunca. Precisamente hoy tenía que pasar.-

Me alejé casi corriendo, pero la escuché seguirme, caminé más rápido. En una parte caminé más lento y ella se emparejó a mi paso, nos sentamos en una banca y ella se alejó, cuando la busque con la mirada, la vi entrar a un cajero. Hizo un par de cosas y movimientos y luego volvió hacia donde yo me encontraba, me puse de pie y comencé a caminar a un puente cercano de la bahía.

-¿no temes ser robada?- dije al verla con billetes en la mano, me los ofreció.

Capítulo 5

El Contrato

-¿Qué es eso?- me preguntó al ofrecer el dinero

-El adelanto de la reservación.-

-¿Acaso parezco un mendigo?-

-Quiero que al menos un amigo, o sea tú y tu novia tengan un final feliz-
estiré la mano de nuevo, y la alejé dándome la espalda. Lo doble e intenté ponerlo en su mano.

-No lo quiero.-

Estaba loca y mi posición de nómada me hacía hacer las cosas sin pensarlas. Regresé al puente de la bahía.

-¿No lo quieres? Entonces lo lanzo al agua.- amenacé con hacerlo y corrió a detenerme.

-Espera, ¡detente!-

-El interés por ello... es un boleto de ferry para Inglaterra para ir a tu boda.-

Sonrió y me di cuenta de que quizá si lo hiciera más a menudo podrías olvidarte de su lado irónico.

-Desde mi punto de vista, es un trato pobre.-

-Si eso es un cumplido... gracias.-

-He estado pensando que Kirsten Fang está completamente loca.-

-Sin duda fue un cumplido... Sin duda. Hay sol después de la lluvia.-

-Ven conmigo.- dijo y lo seguí. Llegamos a una tienda de vestidos de novia.

-¿Vivienne Westwood? Esta diseñadora es muy conocida. Mi favorita de hecho.-

-¿Entramos?-

Me quedé atónita al escucharlo decirme esas palabras, abrió la puerta para mí. Era la segunda vez que un hombre que no fuera mi papá lo hiciera.

Me acerqué a ver los vestidos y tocarlos, sentir esa tela sedosa a través de mis dedos, era un sueño.

-No pierdas el tiempo en ello.- dijo

-¿Es una amenaza?-

-No, sino más bien... un homenaje a los adorables vestidos.- se alejó y se aproximó a la señorita encargada, mientras yo admiraba todos y cada uno de los vestidos.

-Kirsten ¿me prestas el móvil?- preguntó con cortesía.

-Seguro...- respondí y metí la mano al bolso y se lo entregué. Vi que se

alejó de mí.

-Señorita... he visto a muchas parejas pasar por esta tienda, pero... usted y su novio realmente son el uno para el otro.- comentó la encargada. -¿me acompaña?-

No me dejó aclarar que solo éramos un par de extraños con una desgracia en común. La seguí y entramos a un vestidor me dio un vestido y me ayudó a probarlo, luego salió y escuché que se dirigió a él. -Sr. su novia está lista.- Me vi al espejo y me vi diferente. Abrieron la cortina

Estaba cerrando un trato cuando la encargada me anunció que estaba lista, -Sr. su novia está lista.- caminé un par de pasos y abrieron la cortina, la vi mirándose al espejo, estaba muy frustrada, pero la vi diferente, se veía realmente hermosa vestida de novia.

Iba a darme la vuelta cuando ella llevó su mirada a la mía. Secó sus lágrimas.

-Debes ser la primera chica que no le gusta el resultado final con un Vivianne Westwood, porque estás llorando en él.-

-No tiene el velo de novia, mi madre dice que en un vestido siempre debe tener un velo.-

-El velo solo es el relleno, puedes saberlo pero eliges ignorarlo.-

-El relleno también es parte importante y central de un escenario.-

-Desde mi punto de vista como agente, la probabilidad de que el velo de novia sea el punto principal de un escenario es... mm no, lo lamento, eso no es un punto para asegurar...-

-Kirsten Fang, siempre hay sol después de la lluvia.-

-Iniciaste con una mala apuesta, a pesar de tu esfuerzo por mantenerte en el juego, tu posición ya está comprometida.-

-Sr. Davenport, el amor no es una póliza, no se puede medir con fórmulas o números.-

-Señorita Fang, eso se llama vida real. ¿No acabas de ver las consecuencias de actuar de manera impulsiva?- golpeé el espejo haciendo alusión a su inminente llanto. Déjate de engañar.-

-No. ¿Nunca has sentido el deseo de renunciar a todo solo para seguir al amor de tu vida?-

-No, nunca.-

-Entonces no lo entiendes.-

-Dejaré que llores la pérdida de tu gran amor, tengo una reunión a la cual

asistir.- comenté, -Estoy bien, estaré bien.- dijo pero justo en ese momento se torció el pie y el café que la encargada llevaba en las manos cayó sobre el vestido.

Estaba condenada, maldita sea mi suerte el día de hoy. Lo seguí luego de disculparme mil y un veces con los encargados.

-Kai, oye Kai... Espera.- Camina como un maldito endemoniado. -Hey, dijeron que la tintorería saca la mancha.-

-Kirsten Fang, eres... ¿sabes qué? Olvídalo, tengo cosas que hacer-dijo caminando rápido pero se detuvo en seco. Me volvió a ver. -¿Lo podrías olvidar? La reunión que tengo puede determinar si mi futuro es de éxito o es un fracaso. ¿Me puedes llevar?-

Asentí y caminé de manera rápida. Era cerca, la zona de edificios de los bancos.

-¿Tan importante es este cliente?- pregunté pero no respondió, camino alejándose, así que me quedé afuera, -¿piensas quedarte ahí sentada o entras conmigo?- me puse de pie y de inmediato me acomodé la ropa y un poco el cabello. Abrió la puerta y me permitió pasar primero, ante todo era un caballero. Me senté y enseguida vi entrar a un niño con un señor mayor. Del otro lado del cristal lo vi trabajar. Y me puse de pie y traté de escuchar tras el vidrio de gesell que estaba ahí, pero no me percaté y se abrió, era una puerta.

-¿Y ella es?-

-Soy su asistente, le traje los documentos.- dije, y me senté cerca de él, saqué de mi bolso una revista y un sobre -Sr. Dylan, Insurance Fid espera con ansias que usted firme con nosotros, sabemos lo importante que es su gira y...- sentí una mirada y cuando volví la cara vi al niño verme.

-¿Pasa algo señorita?-

-Es Barry Dylan, prodigio del piano, egresado de Fiddle Camp ¿cierto?- el pequeño asintió.- Eres realmente impresionante, ¿puedo sacarme una foto contigo?- dije.

Me puse de pie, pero él me detuvo.

-Kirsten, ahora no, déjame cerrar este trato.- dijo haciéndome sentar. Señor Dylan ¿tiene algún problema con el contrato?-

-Señor Davenport, tenemos a otras aseguradoras tras nosotros con una mejor propuesta que la suya...- dijo el -Lo sé, pero el contrato es por asegurar sus manos a 5 millones de euros con una cláusula adicional con un 50% de la totalidad en libras esterlinas adicionales.-

-Esas manos merecen al menos esos 5 millones...- dije pero el hombre no

estaba convencido.

-No me interesa, agradezco su tiempo.- dijo poniéndose de pie lo cual significaba que quería que nos fuéramos. Salimos.

-¡¡Kirsten!!-

-¿Qué? Ya te pedí disculpas ¿Por qué sigues siendo tan mezquino?-

-Esa póliza era de millones de libras y euros, ese era un regalo para Annie... era mi regalo de bodas, lleva años queriéndolo asegurar... Pero ahora...-

-¿Yo tengo la culpa? Disculpa señor mezquino, pero yo no hice nada.-

-¿Yo soy mezquino? Gracias a ti he perdido un contrato tan importante ¿que yo soy el mezquino?-

-Hey, yo no hice anda, ni siquiera fui la que dijo que el contrato no servía.-

-Mira, a mí no me interesa si tu vida es un desastre o no, solo... ¡NO ARRUINES MI VIDA! Esto que haces, fue a propósito, si tú no eres feliz, no quieres que nadie lo sea.-

-Soy estúpida, simple yo quizá hasta fracasada, pero yo sí puedo ver la felicidad de la vida.-

-¿tu vida tiene sentido?, jajaja... 'Porque lloraste al ver a tu 'novio' muy feliz con su familia.-

-Yo, a diferencia de ti, yo puedo ver lo bueno en lo malo, tu vida es expresada en términos monetarios, estás basando la felicidad de tu matrimonio por una póliza de seguros. Si eso es ser feliz, ¡¡Qué pena por ti y por tu novia!! ... Adiós.- dije y caminé una calle adentro de donde nos encontrábamos. Estaba enfadada, lo anterior desde la mañana si, la mayor parte era mi culpa, pero yo no tenía la culpa de que hubiera perdido el contrato. Mientras caminaba, vi que el señor se iba del edificio con el pequeño y corrí de inmediato.

-Sr. Dylan... espere.- el pequeño miró y me aproximé. –Disculpe, quería decirle algunas palabras.-

El hombre se acercó al niño y este mismo me hizo volver a una de las oficinas.

Pasaron alrededor de 2 horas o eso fue lo que yo sentí, estaba en un lugar que no conocía y perdido.

-¡Maldita sea!-

-¿se encuentra bien?-

-Oh, sí gracias, solo estoy buscando una dirección y creo que me he

perdido.-

-¿A dónde va?-

-Al edificio...- mostré la hoja con los datos. –cruce esas 3 cuadras y hacía la derecha, ahí está.- iba a agradecer cuando escuché su voz.

-¿Dónde estabas? Llevo un rato buscándote, Dylan... Dylan va a firmarte el contrato.-

-¿qué?-

-¿Lo quieres o no? - asentí y luego de tomarla de la muñeca, corrimos de nuevo al edificio.

Capítulo 6

El regalo

Luego de que le llevara con el cliente Kai y yo salimos del edificio, al estar en la calle el corrió y saltó de felicidad y lo seguí, en realidad, parecía ser muy importante. Se giró y ambos corrimos uno al otro a abrazarnos, pero casi de inmediato nos separamos. Fue como lo que hicimos estuviera siendo inapropiado, pero no malo. Miramos para otro lado tratando de quitar la incomodidad.

-¿No tienes nada que decir?-

-No, nada.-

-Si quieres agradecérmelo, es más que bienvenido.-

-Estaba pensando en... ¿Cómo supiste que algunas de las cláusulas de mi póliza, no las tenía el otro?-

-Mmm, no lo sé, creo que... adivine.-

-Oh, ya veo.-

-Tomaré eso como una disculpa.-

-Cada vez que Merlion está en contacto con el agua, sea café, té, agua... el desastre es inminente.-

Sonreí y lo vi caminar y alejarse.

-¿A dónde vas?-

-A hacer la reservación del restaurante.-

-Vamos al zoológico... al Marriot... dicen que ese restaurante es buenísimo.-

Me miró fastidiado de que estuviera cambiando el itinerario a cada segundo.

-Ashh.-

Tomé su brazo y caminamos.

-Vamos al jardín botánico.-

-¿Dónde queda el restaurante?-

-Seguramente tienes hambre.-

-No, no tengo. Guarda esto ahí.- dijo poniendo su carpeta dentro de mi bolsa, vi que un par de señores adorables nos miraron y sonrieron pero ambos seguíamos forcejeando para tratar de meter la carpeta sin éxito. Al final conseguí no ir a ese desdichado restaurante, fuimos al lago. Nos sentamos en la banca cerca de un árbol enorme que nos daba sombra.

-Es realmente lindo.-

-Lo sé, vengo todos los días, es como... es relajante.-

-puede llegar a serlo.-

Mi móvil sonó y respondí, Kai se alejó.

-¿Diga?-

-*Hola Mer... ¿Dónde estás? tengo un regalo para ti.*-

-¿Para qué me quieres ver?-

-*Vamos Mer, quiero verte aunque estés enfadada conmigo, te voy a estar esperando, vamos ¿dime dónde estás?*-

-Estoy en el lago.-

-*De acuerdo, voy para allá.*- colgué y me giré, Kai me miraba de una manera extraña. Estaba por oscurecer.

-Dice que tiene algo para mí.-

-No tienes que explicarme nada.-

Sonreí de manera forzada y tomé una manzana, de inmediato comenzó a estornudar y se alejó de mí.

-¡Demonios!-

-No importa, cómela...- dijo -¿Sabes porque las personas regalan manzanas?-

-No, no lo sé ¿Por qué?-

-Porque esperan que la persona que las recibe, se mantenga sana y salva.-

-Sanos y salvos...-

-Sí, si de verdad te preocupas por alguien, querrás que esté a salvo. ¿Tu novio te ha comprado un seguro contra accidentes?-

-Hah... me olvidé que estás en el negocio de los seguros... ¿Acaso eres un adicto al trabajo? ¿Tu novia no se pone celosa?-

-Ella nunca se pone celosa de mi trabajo, porque... porque ella es parte de mi trabajo.-

-¿Son colegas?-

-Creo que si.-

-¿Es tu jefa ¿cierto?-

-Sí.-

-¿Cómo es ella?-

-Es como yo.- dijo, a pesar de mostrarse incómodo, se mostraba sincero.

-¿Por eso ella te eligió?-

-No, no fue así, ella no me eligió.-

-Ella lo hizo. No estás tan convencido.-

-¿para dónde está el Merlion?-

-Odio ese lugar, desde niña me dicen así, en todos lados...-

-¿Por qué? ¿Acaso porque tu pelo es igual de complicado que el de un

león?- dijo alborotándose el cabello. -¿Por qué te gustan tanto las manzanas?-

-Cada vez que las como, me hacen sentir feliz. ¿qué hay de ti? ¿Cómo es que tienes alergia a las manzanas?-

-Es de nacimiento, si las huelo, me da por estornudar, si las como mi cara se hincha y comienzo a toser, mi garganta se cierra y me falta la respiración.-

-Si los opuestos se atraen... ¿crees que creamos un vínculo especial tu y yo?-

-No, yo a eso lo llamo desgracia, construyes tu felicidad en base a mi miseria.-

-Que desagradable eres.- dije riendo y de pronto lo vi desde lejos. Él miró también. Tomé mi bolsa y caminé, me hizo gestos de que me fuera. Caminé a Jenson.

-Oye... iré a ver el restaurante... ¿Dónde nos vemos después?-

-En aquella cafetería.- dije mostrando la cafetería del Lago.

-¿Quién es él?-

-Es un amigo ¿Por qué?-

-No, simple curiosidad.- fuimos a la cafetería y me quedé sentada esperando escucharlo y todas las mentiras que le estaba creyendo.

-¿De acuerdo?-

-Si...-

-Te veré por la noche entonces.-

-de acuerdo.-

-toma tu regalo.-

Lo tomé y era una caja grande, era un reloj, el que me gustaba.

-Gracias.-

-Mer, tengo que irme, pero no veremos esta noche, lo prometo.-

-Lo sé.-

-Te veo más tarde.- dijo y se paró y se largó. Me quedé mirando la caja.

-¿Me puedo sentar?-

Levanté la cabeza.

-Dijiste que irías al restaurante, Kai no tardaste nada.-

-Me perdí, no sabía cómo llegar, por eso regresé. ¿Ese es tu regalo?-

-Sí, así es.-

-Cuéntame.-

-Estaba lloviendo, acaba de llegar a Man, un hombre muy amable se acercó y me cubrió con su paraguas, me dio un chocolate de regalo, luego de un tiempo salimos, no sabía que Jenson estaba casado y con hijos, poco

después me dijo que se estaba divorciando y yo le creí. Me pidió tiempo y se lo di, podría sorprenderte ahora, pero en sí, nunca había pensado en mi hombre ideal, cuando mis amigos me preguntan que con él, siempre les digo que me siento feliz t que con eso es más que suficiente.-

-¿Te sientes feliz?-

-Era como el clima, el sol calienta y la brisa acaricia tu piel. Para mí eso es ser feliz.-

-¿Puedo echarle un vistazo?- dijo después de carraspear, asentí y él lo tomó.

-Me gusta ese reloj, nunca imaginé que lo recordara.-

-¿Por qué no habría de hacerlo si te quiere?-

-No lo sé, me dio esa impresión.-

-¿Remember This Day?-

Mis sonrisa se desvaneció y el me mostró la parte trasera del reloj con ese grabado. Tomé mi bolsa y salí disparada de ahí.

-Kay... ¡¡Kay!!- escuché detrás de mí, no podía creerlo.

Corrí de vuelta al árbol de sombra, me detuve en el borde del lago, estaba llorando y no comprendía nada.

-Kirsten... Kay, eres una tonta.- Sollocé, pero no por lo que acababa de decir. –A pesar de que no soy de los que creen en la infidelidad, es muy dulce contigo-dijo estirando la caja con el reloj. –No entiendo a las mujeres, quieren que seamos dulces, pero odian que lo seamos.-

-¿Por qué crees que lloran las chicas? ¿Por qué están tristes o porque están conmovidas? Él le escribió un poema a su esposa cuando le propuso matrimonio. ¿Por qué tenía que ser tan cruel conmigo?-

-Kay...-

-Si quería terminar conmigo ¿Por qué tuvo que ser tan cruel?-

Me abrazó, no fue un abrazo de lástima, al contrario, era un abrazo tierno que me hacía sentir respaldada. Estaba inconsolable, Jenson era demasiado cruel conmigo, pero yo lo quería.

-Kay, tú lo vienes diciendo... Hay sol después de la lluvia.-

Capítulo 7

El beso

Le abracé hacía mí, no era muy grato ver a una chica llorar, y menos por un asno como lo era el idiota de su novio.

-Kay, puedes conseguir al hombre correcto una vez que dejes al equivocado.- dije mientras la acariciaba de la cabeza. –Siempre he creído que la verdadera felicidad pertenece a las dos personas. A los interesados. Kay, eres una chica muy especial. Un día encontrarás al hombre con quien encontrarás la verdadera felicidad.-

Levantó la cabeza y con ojos llorosos me miró y le regresé la mirada, con ternura pude ver el dolor que tenía. Me acerqué a ella y nos besamos. Sus labios eran dulces, incluso mi subconsciente hizo una comparación entre los de Annie y los de Kirsten. Simplemente eran diferentes y emanaban otros sentimientos los cuales no los percibía de Annie. Fueron unos segundos largos, donde estaba a punto de abrazarla de la cintura y atraerla más a mí, pero nos separamos, porque sentimos un choque eléctrico.

Me miró con sorpresa y me dio una bofetada.

-¿Por qué me pegas?-

-Porque... yo también lo hare, estamos a mano.- dijo y se golpeó, sostuve su mano

-¿qué te sucede?-

Estaba un poco sorprendida, pero mi maldito móvil tenía que sonar en ese instante, aunque agradecí por un momento, porque no sabía que estaba pasando ahora.

-Hola... Annie-

-Por fin... ¿estás bien?-

-Estoy bien.-

-Ya sé que estás en Man.-

-Lo sé, sabía que no podría mentirte por más tiempo.- dije sin ganas y sin esa preocupación de querer que no se enterara, como que eso pasó desapercibido.

-¿Si vas a estar libre esta noche?-

Miré a mis espaldas y la vi sentarse debajo del árbol, era extraño, era un sentimiento totalmente diferente al que tenía ahora al recibir la llamada de Annie. No respondí, solo corté la llamada, no tenía claro que estaba pasándome. Me agaché a levantar la caja con su reloj, pues ella estaba lejos de mí. Caminé y sonó mi móvil.

-Kai Davenport... ¿Cómo dice?, oh claro, muchas gracias.-

-La puesta del sol es muy hermosa, es una lástima que...-

-Kay, me han llamado del aeropuerto, encontraron mi maleta y el anillo. – dije con euforia, por fin recuperaron mi maleta. –Detuvieron a los ladrones. Tenías razón, después de todo si hay gente eficiente.-

-Eso es fenomenal.- dijo tratando de ser empática, pero creo que le pasó lo mismo que a mi. –Todo volverá a la normalidad, pasemos por la joyería y así podrás estar tranquilo al proponérselo.-

-No lo pierdas.- dije y entregué la caja.

Caminé pero la escuché hablar con ella misma.

-‘Una pena que se acerque la noche...’-

Caminamos, y llegamos a la joyería.

-Es una pena que no consiguieras ese restaurante. No importa, puedes llevar a tu chica a otro restaurante más lindo y apropiado.-

Caminabamos de nueva cuenta en un silencio incómodo, pero me detuve.

-Dame 2 minutos ¿quieres?-

Asintió y se detuvo en una banca de ahí, caminé y caminé buscando, pero no encontré nada a mí alrededor y regresé. Fue como si estuviera defraudándola. Era increíble ver a parejas estar conectadas y a otras apresuradas por llegar al lado de una persona, y yo era la única persona en Man que estaba por trabajo, otro estaría desesperado en el aeropuerto insistiendo por un vuelo de vuelta a Londres. Pero en cambio estaba en Man, con una desconocida, en comparación con Annie, a Kirsten no la conocía, pero en estas horas me había dado cuenta de que era una persona muy amable y linda. Lo que le estaba pasando era lamentable. Regresé sobre mis pasos.

-Vamos.- dije

Regresamos a la joyería, ambos nos mostramos un tanto extraños, y confundidos, entramos a la joyería.

-Futura Sra. Davenport...-

El joyero dijo esas palabras de manera natural, y algo extraño y agradable pasó por mi cerebro, la miré y el joyero volvió a hablar -Srita...- dijo y tomé su mano, tenía la cabeza gacha y sonreí levemente. -le llamo así, porque será la Sra. Davenport en unos meses. Este anillo le otorga ese título.-

Sonrió levemente.

-Disculpe el atrevimiento, pero ¿Podría esta hermosa pareja, mostrarnos como el caballero debe hacer la pregunta?-

-¿Cómo dice?- pregunte sorprendido

-Disculpe señor, no se sorprenda, ayer tuvimos una pareja, pero

desafortunadamente la dama se negó y... muchos de los que ahora nos visitan les gustaría ver como un caballero inglés hace la pregunta.-

-Señor... tenemos prisa por irnos.- dije, estábamos ofuscados

-Precisamente por eso, le estamos dando la oportunidad de que vayan a su restaurante ya comprometidos de manera formal.-

-No lo creo, ella puede sentirse avergonzada...-

-Precisamente, ella sabe que usted hará la pregunta... así no puede decir que no.-

-¡Que se le proponga!- dijo una voz un poco lejana, pero que parecía que era un comprador, de pronto todos los que ahí se encontraban comenzaron a gritar y tuve que hacerlo para evitarle un dolor y una vergüenza más grande de la que ya tenía luego de todo lo que le acababa de pasar. Me puse de pie y tomé el anillo.

-Kay... no hace mucho tiempo que nos conocemos, pero incluso se siente raro, pues siento como si nos conociéramos desde hace muchos años. Cuando te conocí, pensé que el cielo me había jugado una mala broma, pero he aprendido que... conocer a alguien, que te pueda hacer completamente feliz, no es una broma, sino una bendición. Así... gracias, muchas gracias por estar aquí conmigo.- no pensé las palabras, estas salieron de mi boca como si tuviera que decirlas, estaba sintiendo un dolor en la garganta y en el pecho, me acerqué a tomar su mano, bajo su mirada triste puse el anillo en su dedo.

-¡Bésala! ¿Qué esperas? - dije mirando a todos, volví a ver al joyero y me animó a hacerlo. Todavía estaba nervioso o no, no sé.

La hice levantarse, apenada me miró con sus ojos que todavía se mantenían llorosos, sin dudar más, me acerqué y la besé, de nuevo. Esta vez era diferente, sabía lo que hacía.

Me sentía mal por algo, algo estaba mal conmigo.

Era confusión, empatía o ¿qué demonios? Sonreímos levemente por amabilidad.

-Sin duda... son una gran pareja, muy complementados... Felicidades.-

-Gracias.-

-Le empaco su reloj y su caja... un minuto por favor.- el hombre se alejó y casi enseguida regresó con una bolsa y ambas cosas dentro. –Felicidades y que sean muy felices, disfruten del resto de la noche.-

-Gracias.- tomé la bolsa.

Salimos de ahí y caminamos son decir nada. Cuando llegamos al puente. Habló.

-Kai... esto tiene una legítima dueña.- dijo y la miré de frente, se quitó el anillo y su respiración era rápida y entre cortada. Abrí a la bolsa y tomé la caja del anillo, entregué el reloj dentro de la bolsa. –Gracias, te agradezco que hayas jugado conmigo este día-

-Si no hubieras sido mi guía, mi agenda no habría ido bien, estaría todavía perdido-

-Lo único que te queda, es la propuesta.-

Saqué mi móvil.

-Dame tus datos, ¿Cómo puedo contactarte?, quiero enviarte el cheque del dinero que me prestaste una vez que esté en Londres.-

Lo tomó y escribió su número de teléfono, como Kirsten Fang, no Kay como a ella le gustaba que le llamaran, sino Kirsten Fang.

-No te preocupes por eso, no tienes excusa para no mandarme un boleto de avión de vuelta a Inglaterra.-

-¿Cómo podría olvidar a la chica de las manzanas?, será difícil-

-¿de verdad lo crees?-

-Si...-

Cerrando la caja del anillo y me lo entregó. Me miró y luego lo hizo al lago.

-Adiós Kai.- dando esa sonrisa de amabilidad, intenté responderle, pero ella se giró y caminó por el camino contrario al que yo iba.

Estaba por regresar al aeropuerto y cambiarme de nuevo en el hotel, pero en mi camino encontré un lugar donde hacían arreglos florales de lo más exótico caminé y ordené uno, algunas rosas y un par de manzanas, comencé a estornudar y de mi bolsillo tomé un pañuelo, al verlo me di cuenta de que era el pañuelo que había sido bordado por su abuela.

Pagué y con una mano en la nariz cubriéndome con el pañuelo y con otra tomando el arreglo de manzanas, caminé y traté de buscarla, de pronto al acercarme más, la vi sentada en el mismo lugar, donde le pedí que me esperara un par de minutos.

Ella levantó la cabeza y yo estaba consciente de que me veía ridículo con el pañuelo en la nariz.

-Este es el único regalo que se me ocurrió para darte. Te voy a recordar cada vez que vea manzanas en el supermercado o en el mercado en Londres.-

Estornudé un par de veces, su mirada fue de incredulidad, parecía que nunca nadie le había regalado algo, me conmoví tanto que me acerqué a abrazarla, no importando que las manzanas estuvieran en el medio y tuviera

que estornudar de nuevo.

-Kay, Qínggrén kuàilè-dije con un poco de dificultad.

Me alejé de ella y caminé de nuevo alejándome.

-Kai...- Me volví. -Qínggrén jié kuàilè-dijo sonreí y nos alejamos.

Volví de nuevo al hotel y se me permitió regresar a la habitación en la que estuve unos días. Por fortuna no había sido tomada, puesto que era para una persona soltera, del aeropuerto me hicieron el enorme favor de enviarme la maleta y mi saco con mi billetera al hotel, me di una ducha y me vestí.

Annie había notificado que me alcanzaría aquí, que celebraríamos este día acá, pues yo no había podido salir en un vuelo temprano para Londres.

Capítulo 8

El desengaño [Narrado por Kirsten]

Fui al pequeño apartamento amueblado en el que me estaba quedando, normalmente no tenía un piso fijo, pues la pasaba de nómada, me puse el vestido rojo y salí de casa, con mi arreglo de manzanas de nuevo, y mi maleta de mano con mi bolso. Quizá esta noche iba a mudarme de nueva cuenta.

Caminé respirando profundamente y llegué al restaurante en el que había quedado con Jenson. Entré y me acompañaron a la mesa, no estaba ahí, no era sorprendente para mí, siempre llegaba tarde a todo lo nuestro.

Alrededor de 15 minutos después, lo vi entrar con nerviosismo.

-Lo lamento, se me hizo un poco tarde.- se sentó frente a mí.

-Descuida.-

-¿Te gustaría ordenar algo ya?-

-No, no quiero nada.-

-Ordenemos tu plato favorito.-

Sin decir nada saqué de la bolsa el reloj que me había obsequiado.

-Acaso... ¿no te gustó?-

-Ese reloj... No era para mí ¿Cierto?-

Lo volví y le mostré la inscripción grabada. Su cara fue de amabilidad fingida a desconcierto molesto. Una sensación extraña.

-Lo compré para ella.-

-¿Por qué tenías que romper conmigo de esta manera?-

-¿Por qué querría romper contigo?- Sin mirarlo a los ojos me quedé pensativa. -Kirsten, los compre ambos pero cuando llegue a la casa me di cuenta de que este era el diseño que te había gustado a ti en aquella ocasión. Así que... luego de analizarlo mucho no se lo di a ella. Lamento de verdad que

tu obsequio y el de ella se confundieran.-

Estaba siendo desgarrada por dentro, tenía una sensación muy fea en el estómago, era algo malo lo que estaba sintiendo.

-Ok...- dije de manera apenas audible

-Lo lamento... ambas son muy importantes para mí.-

El mesero llegó con lo que él había ordenado para la cena, ni siquiera eso podía elegir, bueno, si a eso el agregaba que estaba muy fuera de mi misma con toda esta situación...

-¿Alguna vez has pensado en comprarme un seguro contra accidentes?-

-¿Por qué lo preguntas? ¿Por qué debería yo comprarte eso?- Se me había revelado algo que Kai me había dicho horas antes.

-Solo era...-

-Es que no veo porque deba comprártelo, tú y yo no estamos...-

Se hizo un silencio entre los dos, parecía que le acababa de entrar en su cabeza de imbécil, lo que estaba tratando de dar a entender.

-Si...-

-Lo que yo quiero decir es...-

-Yo entiendo lo que quieres decir, creo que lo que no me pertenece... no debe ser mío.-

-¿De qué hablas?-

-Kai tenía razón.-

-¿Quién es ese Kai de todos modos?-

- He estado engañándome a mí misma... pero... he despertado al fin.-

-¿a qué te refieres?-

-Gracias por tu tiempo... por la cena... Feliz Día de San Valentín.-

Dije y tomé mi bolsa y mi ramo de rosas con manzanas me puse de pie y de pronto me tomó del brazo.

-¿quieres sentarte?-

-No.- dije y me solté de su agarre

-¿estás rompiendo conmigo por esas malditas manzanas?-

-Ja... ¿Sabes por qué la gente regala manzanas?-

-No, pero... ¿es que tiene que ver?-

-Espero en verdad... que tú y tu esposa sean muy felices.-

-Explícame...-

-Si no lo sabes... Es que no eres un hombre y no vales la pena.- dije y salí de ahí, aliviada y un poco triste quizá. Caminé por todo el lugar, tratando de pensar en esta situación que había vivido y en por qué decidí irme de

Liverpool hacía un tiempo.

Quizá era hora de seguir mi camino o quizá visitar un par de días a mi abuela, estaba sintiéndome libre, hacía un par de meses no me sentía tan libre como hoy, quería viajar a ver a mi abuela a Taipei, quizá visitar a mi papá. Me detuve en el borde de un puente y miré a todas las parejas enamoradas pasar por ahí tomados de la mano.

Sonreía ante esas escenas, a pesar de este desengaño, no me sentía tan apática como para no sonreír ante la felicidad de los demás. Solo era un tropiezo, nada que el simple hecho de mudarme no curara.

La ruptura [Narrado por Kai]

Recibí una llamada de Annie, estaba todavía en el hotel, me comentó que había cambiado la reservación del restaurante, que estaba en Man y que quería que cenáramos esta noche.

Caminé al restaurante y cuando entré comencé a ajustarme el saco, la vi a lo lejos sentada esperándome con una copa de vino.

-Hola...-

-Kai... llegaste.- dijo mientras abría la silla y me sentaba frente a ella.

-¿Por qué cambiaste el lugar?- pregunté.

-Ahh, tengo hambre, ordenemos primero.- dijo sin dejar de sonreír. – Ordené su mejor plato, si no te gusta podemos pedir otra cosa.-

Agaché la cabeza, me sentía totalmente extraño ante la situación.

-Annie ¿Por qué cambiaste el lugar de la reservación? ¿Por qué no me lo preguntaste?- dije un poco molesto. –Ya había dado un adelanto al otro restaurante.-

-¿y qué? ¿Por qué viniste a Man a encontrarte con Dylan sin consultarme?-

-Querías que Dylan firmase con nosotros, creí que te sentirías feliz ahora que lo sabes.-

-Sí, lo estaba Kai, pero luego me enteré de que una señorita Fang te ayudó a cerrar el trato.- Mi malestar estaba creciendo más, estaba incómodo – Dime te molestó ¿por el adelanto del restaurante?- La miré impresionado de lo que sabía –Kai ¿desde cuándo te empezó a importar el dinero de un desconocido?- dijo como si lo que acabara de decir no fuera importante.

Era un dinero que no era mío, pero era finalmente para un favor, era para mí.

-Tenemos una nueva oficina que abrirá en Estocolmo, se necesita al mejor equipo, nos vamos el lunes.-

-¿El lunes? ¿Qué hay de mi trabajo en Londres?- pregunté, no esperaba

esto a la hora de la cena y mucho menos el Día de San Valentín.

-Tu trabajo de Londres no importa, alguien se encargará de ello.-

-Pero es que nunca me lo dijiste.-

De pronto su mano tomó la mía y miré... estaba usando un anillo de compromiso que no era ni el que compré ni el que había perdido en el aeropuerto-

-Estabas planeando proponérmelo ¿cierto?-

-Annie...-

-Este anillo que elegí, el joyero consideró que es el que mejor me sienta.-

-Jaja... Annie... ¿alguna vez nos hemos sentado a cenar sin hablar de trabajo?, me refiero a que simplemente disfrutemos de nuestra cena de manera relajada-

-Kai es...-

-¿Recuerdas la última vez que dijiste que me amabas?-

-Fue... ¿Importa? –

-No lo recuerdas, porque nunca lo has dicho. Nunca me has dicho que me amas-

-Kai, me has dicho que somos diferentes, que esas cosas no te importaban. También me has dicho que estamos hechos de un mismo patrón, ¿no es así?-

-Sí, lo hice. Estamos juntos porque pensamos que eso era lo mejor. Que era lo mejor para nuestro futuro. Tu padre piensa muy bien de mí, Así que tú lo hiciste, pero no me amas. Esto nunca me había llegado a la cabeza, hasta hoy. Mi antiguo yo, ignoraría lo que me dice mi corazón. Haría lo que siempre me dices, lo que dice tu padre, estaría viviendo una vida donde el dinero no es problema, pero... No quiero vivir eso, estaría mintiéndome.-

-Kai, es que no...-

-Annie, un problema es mejor cortarlo de raíz para que no persista, creo que tu de verdad encontrarás a un hombre que de verdad ames. Porque sé muy bien que ese hombre no seré yo. Porque si hay algo que sé... es, que no estamos enamorados.-

Su mirada era diferente, yo era diferente, estaba con la mirada cristalina tras lo que yo acababa de sentenciar.

-Me retiro—

Dije y me puse de pie, me detuvo.

-¿Cómo que te retiras Kai?-

-Annie, lo que trato de decir...-

-¿De verdad quieres renunciar al futuro, la carrera y la vida que hay para

nosotros?-

-Anna... lo que trato de decir es eso... Mi futuro... será lo que yo decida.-
Salí de ahí mientras le escuchaba llamarme.

-¡Kai! Espera...-

Era increíble como luego de un maldito día infernal por el hecho de todo lo que me había pasado, por la ayuda que recibí y todo lo que vi, se había disipado, tenía una carga y la había liberado por fin.

Caminé de manera rápida y miré mi reloj, quizá no era tarde para hacer lo que quería.

Busqué y de pronto miré ese restaurante, me detuve y arreglé mi traje y sequé las gotas de sudor que tenía en la cara. Entré.

Capítulo 9

Tú no eres la otra

Estaba decidido a decirle que había cambiado la perspectiva de la vida en tan solo un día, con solo convivir y compartir con ella lo que había pasado este día.

Comencé a buscar en las mesas y lo vi sentado en una, solo y bebiendo una copa de vino. Me acerqué.

-¿Dónde está Kay?- Me miró con desdén. –Si no puedes hacerla feliz, déjala ir. La suya, es una relación tóxica.-

-A ti ¿qué te importa?- Sin ser invitado me senté frente a él. -¿Quién eres tú para juzgarme? Acaso... ¿tú puedes hacerla feliz? ¿Te casarás con ella? Está manchada, no es lo que crees— Estaba tan enfadado de la manera tan fría en la que hablaba de la relación con una mujer que no tuve que responderle Me levanté de la silla y que abriera la boca me detuvo.

-Hey, hoy es Día de San Valentín, yo sé ser caritativo, puedes tenerla gratis.-

Me volví a verlo e intenté golpearlo pero me detuve.

-Gracias.- dije y me alejé, pero a mitad del camino volví .Oye...-

Giró para mirarme y justo ahí, en ese momento le di un golpe en la cara.

-¡Idiota!- gritó y salí de ahí, quizá no estaba lejos, quizá solo estaba dando vueltas y sería muy fácil encontrarla.

No fue así, luego de una hora, la busqué y no la encontraba, nunca por mi estúpido cerebro se me ocurrió llamarle a su móvil, de otra manera habría sido sencillo.

En mi búsqueda, recordé los momentos en los que me hacía sentir diferente, cuando me llevó a comer, el momento en que la vi vestida e novia,

cuando me ayudó a cerrar un negocio. Todo lo que me ayudo a pesar de haber sufrido una decepción, Me sentía tan miserable que no quería sentirme así de nuevo. Subí al puente, estaba por darme por vencido pero de pronto vi una luz y miré hacia abajo y la vi a ella de rodillas junto al pequeño lago, imaginé lo peor y bajé corriendo, estaba por resbalar pero detuve su mano. Me miró soltándose de manera agresiva -Kirsten Fang ¿todavía sigues engañándote?- dije, nos encontramos muy cerca el uno del otro. La ayudé a levantarse.

Me abrazó por sorpresa. Y esa sensación me hizo darme cuenta de que en realidad lo que había hecho hacía unas horas con Annie, había sido la mejor decisión de mi vida.

-Normalmente no eres tan genial, no quisiera despertarme-

-Nunca me dijiste que el *Merlion* era realmente adorable—

La sentí tensarse en el abrazo, y enseguida se alejó de mí. Me miró fijamente y luego pellizcó una de mis mejillas.

-Ahhh.- dije y retiré su mano.

-¿de verdad?- preguntó sonriendo.

-Eso realmente duele.-

Caminó dejando de sonreír, claramente la seguí.

-Kirsten... Kay, espera.-

-He tomado mi decisión y elijo ser libre. ¿Por qué me haces esto?- Hubo una pausa -No quiero ser la otra.-

Sonreí, irónicamente, no supe cuando empecé a sonreír de nuevo, así... sin motivo alguno.

Me acerqué ella y le susurré al oído.

-No eres la otra.-

Se giró a mí.

-Me di cuenta de... de que se siente cuando abandonas el mundo de quien amas. De que se siente salir del mundo en donde realmente eres quien se supone debes ser.-

-Kai...-

-Esta es la primera vez que yo, Kai Davenport, he renunciado a algo sin pensarlo. Desde hace un rato solo tenía algo en mi cabeza.-

-¿lo había?-

-Sí, y eso era encontrar a la chica que ama las manzanas.-

Se abrazó a mí con más confianza y sonreí.

-La has encontrado.- me abracé a ella y parecía que nos conocíamos de toda la vida.

Nos separamos

-¿Cómo me encontraste?-

-Porque... estaba en la lluvia.-

Nos miramos.

-¡¡Las manzanas!!- dijo y corrió...

-Oye... ¿Qué haces? ¡Ven aquí!... Kay ¡Olvida eso!- Era un poco increíble que nuestra historia juntos hubiera nacido de un descuento, pero... como ella bien lo dice, hay sol después de la lluvia.